

Cartaphilus 10 (2012), 246-250
 Revista de Investigación y Crítica Estética. ISSN: 1887-5238

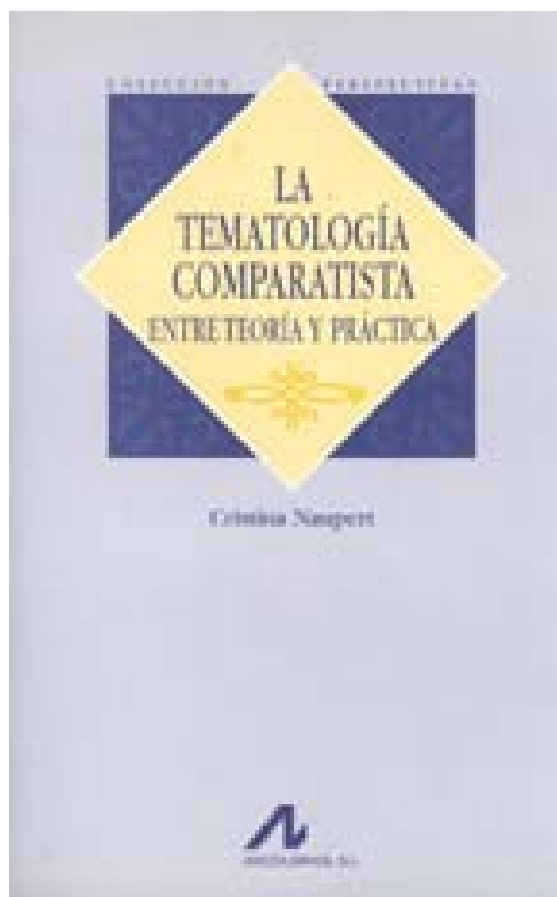
RESEÑA

Cristina Naupert

La tematología comparatista entre teoría y práctica. La novela de adulterio en la segunda mitad del siglo XIX

Madrid, Arco/Libros, 2001 (383 pp.)

La tematología comparatista entre teoría y práctica. La novela de adulterio en la segunda mitad del siglo XIX, publicada por Arco/Libros en 2001, es el resultado de la investigación que Cristina Naupert llevó a cabo para la obtención



de su doctorado en literatura comparada; un trabajo que defendió con el mismo título en 1999 en la Universidad Complutense. Tanto sus artículos como sus libros posteriores han seguido este mismo ámbito de estudio en clara consonancia con su formación y sus investigaciones, que se han centrado en el ámbito de la tematología y la literatura comparada, tanto en su vertiente teórica como pragmática.

Entre sus trabajos cabe recordar, por su clara relación con el volumen cuya reseña nos ocupa, el titulado "La mirada oblicua. El retrato de la adúltera en la novela decimonónica"¹, cuyos resultados puede encontrar el lector asimismo desarrollados en la segunda parte de *La tematología comparatista entre teoría y práctica*. De igual manera, es oportuno mencionar la obra que publicó con posterioridad la misma autora en 2003, al estar directamente conectada con el volumen de 2001 al que en cierta manera complementa². En efecto, tras publicar

¹ En *El retrato literario, tempestades y naufragios, escritura y reelaboración: Actas del XII Simposio de la Sociedad española de literatura general y comparada*, 2000, pp. 311-317. Recoge los trabajos presentados en el simposio celebrado en Huelva en 1998.

² El tercer y más reciente libro de Cristina Naupert es *Narrar en libertad. Transiciones literarias en España y Alemania Oriental* (Madrid, Pliegos, 2010); traducción del original alemán *In Freiheit resalen. Lit-*

La tematología comparatista entre teoría y práctica. La novela de adulterio en la segunda mitad del siglo XIX, Cristina Naupert editó una recopilación de artículos de varios autores en torno a aquellas cuestiones que ya había abordado en la primera parte del volumen de 2001, y que llevaba por título *Tematología y comparatismo literario*³. La utilidad de este segundo volumen radica en la posibilidad de contar de primera mano con los estudios que, en su mayoría, citaba Naupert en el volumen anterior. La introducción que abre la antología y que corre a cargo de la compiladora, no presenta por el contrario, ninguna novedad respecto a lo recogido en la obra de 2001 -en la que se basa-, más que la necesaria reducción y esquematismo por las características mismas de la edición. El lector interesado en una descripción general de la historia de la tematología como disciplina y del lugar que ocupa en el marco de la literatura comparada, así como en la búsqueda de aclaraciones de carácter terminológico, deberá recurrir necesariamente a la versión completa del texto; es decir, a la primera parte del volumen de 2001, a la que la propia autora remite, y completar su conocimiento con la lectura tanto de los artículos recogidos en el volumen de 2003⁴, como de las obras ya clásicas de la corriente tematológica.

erische wenden in Spanien und Ostdeutschland (Berlín, Walter Frey, 2007, 152 pp.). En él la autora, desde una perspectiva comparatista, trata de ver cómo influyeron la transición y el cambio sociopolítico en el ámbito cultural, tanto en España como en Alemania del Este a partir, respectivamente, de 1975 y 1989.

³ Madrid, Arco/Libros, 2003, 287 pp.

⁴ Naupert estructura la antología de 2003 según la disposición y orden establecidos para el volumen de 2001. Los estudios recogidos se sitúan bajo tres ámbitos distintos. Así, de "La fisonomía actual de la tematología como disciplina académica" dan cuenta los artículos de Elisabeth Frenzel (1993) y Werner Sollors (1995). Para las "Orientaciones teóricas y metodológicas", Naupert recurre a los estudios de Raymond Trousson (1980), Manfred Beller (1970), Joachim Schulze (1975), Claude Bremond (1985) y Seymour Chatman (1983), a través de los cuales el lector accede a la problemática que presenta la terminología según diferentes autores y naciones. Por último, la práctica de estos planteamientos teóricos corre a cargo de Wolfgang

La tematología comparatista entre teoría y práctica nos avanza desde su mismo título la estructura del libro en dos partes bien delimitadas. La primera (correspondiente a los dos primeros capítulos) está dedicada a una aproximación teórica del campo de la tematología, que incluye por un lado, su desarrollo histórico como disciplina, a través de los momentos decisivos y referencias bibliográficas clave, y por otro lado, cuestiones metodológicas (nociones terminológicas, formas de abordar un estudio tematológico). La segunda parte (correspondiente a los tres siguientes capítulos) supone la práctica o aplicación de los fundamentos expuestos previamente a través del análisis tematológico de "La novela de adulterio en la segunda mitad del siglo XIX". De este modo ejemplifica Naupert la oportunidad de los métodos y presupuestos de la tematología en el estudio de la literatura.

Con este trabajo la autora se propone ofrecer algo de claridad sobre el caos que -a su juicio- caracteriza a la teoría de la tematología comparatista. El hecho de que este ámbito aún no cuente "con una ubicación firme y un asentamiento teórico-metodológico consensuado" (p. 9), de que la relación entre tematología y literatura comparada haya sido en general "conflictiva y hasta dada por imposible" (p. 9), y de que la terminología en este ámbito sea confusa y a veces contradictoria, justifica la aparición de este volumen, en el que la autora se compromete a realizar una síntesis de las propuestas metodológicas y teóricas más relevantes, y su posible aplicación.

Siguiendo un criterio geográfico y cronológico, Naupert se ocupa, en el primer capítulo de su libro ("Literatura comparada y tematología: una alianza histórica") de recordar la estrecha relación que ha caracterizado desde sus orígenes a los estudios tematológicos y la literatura comparada, y cómo la tematología ha ido adquiriendo progresivamente una mayor

Theile (1975), que realiza una comparación de los dramas de Edipo que recrean Sófocles, Corneille y Gide; Gerhard Kaiser (1980), que se ocupa del ahogamiento de Ofelia visto por Shakespeare, Rimbaud y Brecht; y finalmente, Lubomír Doležal (1995), quien se encarga del caso del doble.

autonomía dentro del comparatismo. Para ello, Naupert recurre a la síntesis crítica de los estudios de aquellos autores que contribuyeron a una mejor delimitación del campo de la temalogía (en un principio mirada con reticencia por la literatura comparada), y realiza su recorrido a través de tres calas: Francia, Alemania y Norteamérica.

Del caso francés, Naupert recuerda, entre otros, los manuales y trabajos de Van Tieghem (1931), Guyard (1951), Simon Jeune (1968), Pichois y Rousseau (1967), Pageaux (1994), y Claude de Grève (1995); que suponen sobre todo la revalorización de los estudios temológicos, y su estatus dentro de la literatura comparada, así como la apuesta por la interdisciplinariedad de dicha corriente.

Seguidamente, la investigadora se ocupa del desarrollo de la temalogía en el ámbito académico germánico, donde en los últimos años –y a pesar de su papel pionero en la evolución de los estudios temológicos– se ha visto reducida su importancia e influencia en cuanto a los presupuestos teóricos del campo. Naupert menciona especialmente los trabajos de Weisstein (1981), y de Dyserinck (1966), y presta atención a la utilidad de la temalogía como medio de acercamiento a la literatura supranacional.

La autora se fija de igual modo en la posición de la temalogía dentro del comparatismo norteamericano, donde en su opinión esta línea metodológica ocupa aún un papel marginal, pero en el que destacan las aportaciones de Remak y su revitalización del *study of themes*. Valora igualmente Naupert la importancia dada por Clemens a los *themes* y *myths*, y su visión de la temalogía como una entidad propia dentro de la literatura comparada, que viene así a superar las ideas de Wellek.

Tras estudiar estos tres ámbitos geográficos de manera desigual (el germánico se resume en pocas páginas), y sin enlazar unos con otros de manera satisfactoria (tres simples asteriscos dan el paso al siguiente apartado), Naupert recuerda la aportación de Claudio Guillén y su perspectiva estructuralista, así como de algunos estudios de la Europa del

Este, que privilegian la comparación tipológica sobre la genética tradicional.

Este primer capítulo dedicado a la historia de la temalogía como objeto de estudio finaliza con la exposición de las posibilidades de supervivencia de la temalogía dentro de los distintos ámbitos de los estudios culturales, que la autora ejemplifica a través de los aciertos en el feminismo y los *black studies*.

La intención de Naupert es, sin duda, demostrar el lugar central que ocupa la temalogía dentro de la literatura comparada, y la utilidad y oportunidad de la aplicación de sus principios y métodos en la comprensión de lo literario. No obstante, una atinada aproximación a esta “alianza histórica” entre temalogía y literatura comparada hubiera requerido más espacio, pues en ocasiones el discurso peca de esquemático, e incluso confuso, al proporcionar Naupert gran abundancia de manuales en los que no profundiza, lo cual propicia, en última instancia, que el lector se pierda en un marasmo de nombres y obras, a las que tendrá que recurrir necesariamente si quiere formarse su propia opinión sobre dichos estudios, demasiado mediatizados aquí por la perspectiva de Naupert.

Siguiendo con esta primera parte teórica que ofrece el volumen de *La temalogía comparatista*, el capítulo II está dedicado al recorrido por los “Fundamentos teóricos y metodológicos del análisis temológico”. En él son revisados los problemas que plantea la terminología utilizada en el campo, con el fin de delimitar las fronteras de la disciplina misma, y definir las nociones básicas ligadas a ella. Con la explicitación de las diferencias entre temalogía, crítica temática, y narratología, se acotan los límites entre los tres ámbitos, y la primera queda caracterizada sobre todo por su perspectiva intertextual y comparatista. De acuerdo con su propósito de aclarar conceptos, Naupert aborda las nociones básicas de *Stoff*, tema, motivo, y se ocupa brevemente de conceptos próximos, como *images/mirages*, *topoi*, motivos líricos, y *leitmotiv*, señalando las divergencias en las clasificaciones y definiciones de distintos tematólogos, entre ellos, la archicita-

da en este volumen Elisabeth Frenzel, Ulrich Weisstein, François Jost, y Raymond Trousson.

La demarcación de las tres nociones básicas no lleva a una conclusión clara y homogénea por parte de Naupert. La autora ve aciertos tanto en las aportaciones de Frenzel (en su propuesta de clasificaciones posibles de los “motivos”, por ejemplo), de Trousson (para quien el “tema” sería lo particular y “motivo” lo general), o de Jost (que subordina “tema” a “motivo”). Lo que ofrece Naupert son las distintas tendencias en las definiciones y clasificaciones, exponiendo precisamente la confusión que rodea a la terminología, y la dificultad en la delimitación de conceptos. De la lectura del libro de Naupert se desprende que aunque todas las propuestas contienen elementos plausibles, ninguna aparece como plenamente solvente en su totalidad.

Descrita la situación de los fundamentos teóricos de la tematología como falta de criterios unitarios y homogéneos, Naupert –si bien admite que no aspira “a aportar una solución ‘definitiva’” (p. 120)– ofrece su propuesta de clasificación, que parte de una perspectiva principalmente pragmática, es decir, que sirva para abordar la aplicación práctica de la teoría tematológica. Con esta voluntad, Naupert sugiere una configuración textual de los elementos temáticos, que distingue principalmente entre “Elementos temáticos *intra* o *microtextuales*” (personajes y tipos, tiempo y espacio), por un lado, y “Elementos temáticos *supra* o *macrotextuales*” (esquemas abstractos de pensamiento, y motivos), por otro. Esta clasificación –que el lector puede encontrar más completa y detallada en las pp. 124-16– junto al repaso de los “fundamentos metodológicos de la tematología” (“corte longitudinal”, “corte transversal”, “afinidades nacionales”, “afinidades personales”, “afinidades de género”) y los métodos de la tematología comparatista (basados en los cinco tipos de comparación de Schmeling) expuestos en este mismo capítulo, son las herramientas con las que la autora aborda la segunda parte de su estudio; la aplicación práctica de la teoría.

Para ello, elige el tema del adulterio femenino en la novela de la segunda mitad del siglo

XIX, que en opinión de la investigadora tiene la doble ventaja de presentar la faceta *macrotextual* (el triángulo conflictivo de la mujer casada entre dos hombres) y su disposición *microtextual* en forma de los personajes concretos que integran cada uno de los triángulos amorosos.

A la aplicación práctica le dedica Naupert los capítulos 3, 4 y 5. En el primero de ellos, recuerda la representación del motivo de la casada infiel en la literatura occidental desde la mitología clásica hasta la segunda mitad del siglo XIX, período en que el tema es especialmente fructífero en la novela, justificando así su elección. No obstante, el hecho de que el tema del adulterio en el siglo XIX haya sido tratado con anterioridad, y las novelas realistas vertebradas en torno a él cuenten con numerosa bibliografía, determina que la propuesta de Naupert no aporte demasiada novedad a los estudios previos.

Aunque la autora repasa los trabajos previos para distanciarse de ellos, basándose en la lectura relacional de los textos; en realidad, cae en los mismos errores que sanciona. Así en el tercer capítulo dedicado al análisis de estudios similares anteriores, echa en falta una perspectiva comparatista en el libro de Tanner (1979), y critica la poca profundidad del análisis crítico de los textos abordados por Biruté Cipliauskaitė (1984), y por Judith Armstrong (1976); un fallo que, sin embargo, es patente en ocasiones también en su propio trabajo.

En la selección de su corpus, Naupert se centra en aquellas novelas en que el adulterio femenino configura un motivo *macrotextual*, es decir “un dispositivo narrativo capaz de mover y condicionar todo el desarrollo del relato” (p. 186). Por restricciones de espacio, dicho corpus se limita a las aproximaciones de *Madame Bovary* (1856), *O primo Basílio* (1878), *Anna Karénina* (1878), *La Regenta* (1884-85), *Cécile* (1887) y *Effi Briest* (1894), y *The Awakening* (1899). A través de dichas obras, Naupert llevará a cabo en el capítulo 5 la comparación analógico-estructural del “funcionamiento del complejo motivico en las obras seleccionadas” (p. 187), a partir de la división del motivo del adulterio en las cuatro fases que componen el

triángulo: insinuación, condensación, tensión máxima, y desenlace trágico.

No obstante, las expectativas que despierta Naupert en el lector (especialmente en cuanto a su interés en la manifestación del motivo del adulterio a nivel estructural⁵), no se ven de todo cumplidas, puesto que su estudio presenta algunas reservas. Por una parte, su análisis es descriptivo en demasía (en algunos momentos se reduce a un resumen de la trama de las novelas de las que se ocupa), y el hecho de que aborde cada novela por separado (una detrás de otra, separadas por los ya citados asteriscos, que revelan la falta de unidad del discurso), va en detrimento de la perspectiva comparatista que motiva el estudio. Por otra parte, el hecho de que la novela de Flaubert sea tomada como patrón y modelo continuamente, subyuga todas las novelas posteriores a *Madame Bovary*, y provoca que se descuide en general la propia valía y originalidad de cada una de ellas. Finalmente, la existencia de novelas que no se ajustan al modelo descrito en el capítulo cuarto obliga a Naupert a incluir el último capítulo: "Otras visiones del adulterio en la novela decimonónica", donde en tan solo 24 páginas, Naupert abarca tantos contrastes y divergencias que le llevan de nuevo a la superficialidad del análisis.

Finalmente, un acercamiento a la selección bibliográfica del libro de Naupert, nos revela que si bien es exhaustiva, la referencia citada más reciente es de 1996, por lo que una posible reedición debería tener en cuenta una revisión de la bibliografía.

En definitiva, *La tematología comparatista entre teoría y práctica* es un volumen que ha querido abarcar demasiados objetivos, y que quizá por falta de espacio se han visto cumplidos solo a medias. Por un lado, la parte teórica no es recomendable para el lector que se acerca por primera vez a los estudios temáticos, que encontrará más claridad en la obra, por ejemplo, de Trousson (*Thèmes et mythes. Questions de méthode*, 1981), o en los artículos de la antología del 2003 de la propia Naupert.

En cambio, puede resultar una lectura aconsejable para aquel investigador que habiéndose ya acercado previamente a los estudios temáticos, desee contar con una visión panorámica del campo, donde se sintetizan las ideas de los volúmenes más influyentes en el mismo. Por otro lado, la propuesta de la autora acerca de cómo aplicar la teoría a la práctica de los estudios temáticos es oportuna y pertinente, pero su ejemplificación -tal y como hemos comentado- no responde del todo a los objetivos marcados con anterioridad, y algunas de las aportaciones más interesantes quedan solo esbozadas. Con todo, es justo señalar que uno de los aspectos más positivos de la obra de Naupert es tal vez todas las sugerencias que su lectura despierta en el investigador interesado en los estudios temáticos, lo cual se agradece siempre.

RAQUEL VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

⁵ El apartado más interesante, "Un esquema narrativo y sus variantes", en el que Naupert se ocupa de cómo afecta la administración por parte de cada autor del material narrativo a la divergencia en la elección del tiempo narrativo y el ritmo del relato, es sintético y solo avanza el problema. Naupert apenas le dedica siete páginas.